

A PROPÓSITO DE *AGUDEZA* Y *AGUDEZAS*: NOTAS AL VUELO DE SU TRADICIÓN CLÁSICA

ON *AGUDEZA* AND *AGUDEZAS*: NOTES ON THEIR CLASSICAL RECEPTION

José Manuel DÍAZ DE BUSTAMANTE*

Lo que en un momento dado se toma como paradigma de ingenio y ocurrencia feliz puede, en muy poco tiempo, convertirse en ejemplo de zafiedad y mal gusto. Con la disculpa de una cala en el campo semántico de *facetia*, se reflexiona inocentemente sobre la fortuna de algunas *facetiae* más o menos conocidas, y nada inocentemente sobre el recurso a la *cavillatio* cuando, entre nuestros políticos, la necesidad de acudir al *ornatus* de las pruebas técnicas evidencia una causa poco *verisimilis* en sí misma.

Palabras clave: *facetiae*, *dicacitas*, *cavillatio*, *calumnia*, Poggio Bracciolini.

What at a given moment is celebrated as a paradigm of wit and acumen, can quickly become an example of vulgarity and poor taste. This article deals with the semantic field of *facetia*. It studies, in the first place, the fortune of some more or less well-known *facetiae*. Secondly, examines the way in which current-day politicians resort to *cavillatio* when their need to summon the *ornatus* of technical proof betrays the unlikelihood of their cause.

Keywords: *facetiae*, *dicacitas*, *cavillatio*, *calumnia*, Poggio Bracciolini.

* Facultade de Filoloxía. Universidade de Santiago de Compostela.

Correspondencia: Universidade de Santiago de Compostela. Facultade de Filoloxía.
Av. Castelao s/n. 15782 Santiago de Compostela. España.

e-mail: jm.diaz@usc.es

Tení yo la idea de dedicar a nuestro homenajeado un artículo de tema virgiliano, pero una reciente sesión de nuestro Parlamento, en la que más los *conscripti* que los *patres* dejaron clara su ignorancia y su zafiedad queriendo ser agudos, me hizo mudar de tema, y así están las cosas; porque al principio mi intención era tratar un asunto que se podría titular “los orígenes clásicos del *concetto*” pero *per tot discrimina rerum* acabó siendo “la tradición clásica de la agudeza”. ¿Qué tenemos?

En su tesis doctoral de 2009, Martínez Bogo (2010) reconocía la dificultad de la definición de agudeza ya desde la antigüedad, y este es un tema al que Juan Casas (1995) o Aurora Egido (1990), entre otros muchos, han dedicado horas de reflexión, y han acabado inclinándose por el establecimiento de lo que llamaré un “objetivo final significativo”: el *Cancionero General* y la *Agudeza y arte de ingenio*, respectivamente, que es lo más prudente.

Lo más cómodo en mi caso, como se puede suponer, es acudir a Lausberg (1966–1968) para ver cómo enfocar la cuestión del *acutum dicendi genus* y, efectivamente (§ 166) vemos que se trata el *acutum dicendi genus* entre las cualidades del *ornatus*; pero es que no podía ser de otra manera, porque el *ornatus* es el reconocimiento de que la causa precisa de la ayuda de lo artificial o, si se prefiere, de lo artificioso, porque no se sostiene por sí misma: si, por alguna razón hay que hacerla *verisimilis*, esto es, hay que hacer que resulte creíble o hay que distraer la atención del eventual público del ámbito de su credibilidad intrínseca, para intentar lograr que pase al ámbito de la habilidad técnica del orador, o autor o como queramos llamarlo. Y aquí sí, aquí entra la agudeza, o debería entrar –dada la inconsistencia y falta de credibilidad de nuestros políticos y *oratores*.

Hace muchos años yo tenía la costumbre de ver los dibujos animados del Coyote y el Correcaminos de la Warner Brothers en compañía de mis hijos, entonces unos niños, y aparte de que mis simpatías estaban siempre con el pobre cánido, les hacía ver a mis compañeros de espectáculo que todos los *artilugios* y *artefactos* estrambóticos que el Coyote compraba por correspondencia para intentar capturar al impertinente

pajarraco eran de la marca *Acme*. Para un clasicista nada más claro, ni más consolador, al pensar que los guionistas tenían la formación suficiente como para hacer semejante guiño a quien pudiera captar el mensaje subyacente: en griego *akmé* es el filo, el culmen de algo, y responde a cada idea genial que tiene el pobre cuadrúpedo y que, de mediar algo de buena suerte y de colaboración de los guionistas, debería culminar con la captura del bípedo. Es decir, como en el viejo emblema: VIRTUTE DVCE COMITE FORTVNA, que nació en una carta de Cicerón, gustó como divisa a Juliano de Médicis, fue adoptado por el editor Gryphius de Lyon, pasó a ser “motto” de media docena de familias de la nobleza británica tras dar mucho que hablar como frasecita–muletilla de César Borgia (antes de que adoptara aquello del AVT CAESAR AVT NIHIL y del extremadamente agudo, aquí sí, VTRVMQVE FVIT, del corrosivo Sannazzaro); pero queda claro que a la extremada industria del Coyote nunca correspondió Fortuna, y que su acumen desbordado se quedó en mero rasgo de *ornatus*.

Pero yo me había propuesto hablar de lo que había en latín y de lo que nos llegó. En principio, la cuestión cabe organizarla en tres grandes cauces: primero lo que corresponde al ámbito de lo jurídico y, en consecuencia, aprovecha la agudeza como recurso ornamental *demum extremum*.

En segundo lugar, y siguiendo las investigaciones de Rosati, lo que ya en el mundo romano se refugió en la literatura convival y, por último, lo que ya desde antiguo circuló en torno a los *libri facetiarum* de la mano de los anecdotistas primero, y luego ya de los compiladores, según Bisanti y otros.

Pero antes de nada están las palabras que permiten tratar de estos conceptos, y que no tenían nada que ver ni con las argucias de los leguleyos ni con las agudezas de los *hommes d'esprit*. En el *Miles gloriosus* de Plauto, se le plantea a uno de los personajes qué tipo de mujer quiere que le busquen (*Mil.* 783):

mulier, quoi facetiarum cor corpusque sit plenum et doli?

Ninguna de las traducciones que conozco vierte adecuadamente el verso en cuestión, ni siquiera:

¿Una mujer, que sea hermosa, llena de sal y de picardía?

Y pienso en aquella *trouvaille* del musical plautino *Golfus de Roma* para encarecer las “virtudes” de una esclava que el lenón quiere venderle al que supone un cliente adinerado: “un rostro lleno de promesas y un cuerpo capaz de cumplirlas todas”; y no es de extrañar, toda vez que el *Miles gloriosus* es una de las comedias en las que se inspira el libreto del musical.¹

Veamos esas palabras y sea, pues, la primera *facetiae*: como fuentes principales del sentir antiguo, solemos contar con dos pasajes de Cicerón, que nos han dado mucho juego; el primero en el *Orator*:

Huic generi orationis aspergentur etiam sales, qui in dicendo nimium quantum valent; quorum duo genera sunt, unum facetiarum, alterum dicacitatis. Utetur utroque; sed altero in narrando aliquid venuste, altero in iaciendo mittendoque ridiculo... (Cic. *Or.* 26.87),

que traduce así don Marcelino (1880):

Admite también este género algunas sales, que son de admirable efecto en el decir. Las hay de dos géneros: facecia y dicacidad: una y otra pueden usarse; la primera en las narraciones, la segunda para poner alguna cosa en ridículo.

El segundo, en el *De Oratore* (2.54.218), mucho más denso y preciso:

cum duo genera sint facetiarum, alterum aequabiliter in omni sermone fusum, alterum peracutum et breve: illa a veteribus superior cavillatio, haec altera dicacitas nominata est.

No hace mucho tiempo, Nicolino Applauso (2010, 21–22) observaba a propósito de este texto que

Here Cicero distinguishes between two types of wit, one more light-hearted (*cavillatio*) and the other sharper and more unexpected (*di-*

¹ Titulado originalmente *A Funny Thing Happened on the Way to the Forum*, el film de Richard Lester de 1966 protagonizado por Zero Mostel, que se basa en el musical de Stephen Sondheim, Burt Shevelove y Larry Gelbart estrenado en Alvin Theatre de Broadway, Nueva York, en 1962; se basa, como es sabido, en un potpourri de Plauto, concretamente en el *Pseudolus*, *Miles Gloriosus* y *Mostellaria*, cito por la edición en DVD de la MGM, 1730209–Z4, de 2004.

cacitas). Both aim to raise laughter. Cicero emphasizes that almost no orator would succeed in both kinds of humor, and thus indirectly praises the orator who would be able to do so: *Non enim fere quisquam reperietur praeter hunc in utroque genere leporis excellens* (2.220) (...) Invective likewise aimed at eliciting in the audience two different types of laughter based on insult. The first is a good-natured laughter (*risus*) which, through a benevolent mockery, serves the positive function of conciliating the audience and winning their favor by poking gentle fun at an opponent through clever and refined wit; the speaker thus stirs in the audience positive feelings (such as goodwill and compassion, 2.216) in order to reveal “the cultured and kindly nature of the speaker”. (...) The second type of laughter is the dark, ill-natured *derisio* that inflames the audience’s aversion and rage against the target by maliciously denigrating and exposing his wickedness, thus revealing the speaker’s skill and effectiveness. This kind of bitter laughter, grounded within the verbal aggression of the invective, has been described as “tinged with anger”.

Este tipo de risa (el *risus* a secas) está diseñado para desactivar la hostilidad contra el orador persuadiendo a la audiencia de que el orador tiene buenas e inofensivas intenciones, incluso si recurre a una agudeza mordaz. El segundo tipo de irrisión (la *dicacitas*) es la *derisio*, oscura y malhumorada, que “inflama la aversión y la rabia del público contra el objetivo denigrando maliciosamente y exponiendo su maldad, revelando así la habilidad y eficacia del hablante”.

Diccionarios en mano, ¿qué es, pues, la *cavillatio*? En seguida comprobamos que *cavillatio est jocosa ‘calumniatio’* (Paul. ex Fest. p. 45 Müller). De acuerdo; vamos pues a la entrada correspondiente y vemos, bajo ‘calumnia’, que ‘*cavillatio*’, *id est quasi ‘perfugium’* es decir, una escapatoria, con un ejemplo que se ha hecho clásico, el de *De Natura Deorum*, 2.20 de Cicerón:

Atque haec cum uberius disputantur et fusius, ut mihi est in animo facere, facilius effugiunt Academicorum *calumniam*; cum autem, ut Zeno solebat, brevius angustiusque concluduntur, tum apertiora sunt ad reprehendum.

Esto es:

Cuando estas doctrinas se establecen con abundancia y fluidez de expresión, como pienso hacer yo, es más fácil escapar de las argucias de los académicos; cuando, por el contrario, como hacía Zenón, se llega a conclusiones demasiado breve y concisamente, se está más expuesto a la reprensión.

Con el recuerdo molesto de nuestro Parlamento en mente, por la propacidad de sus parleros ocupantes, tengo aún el abstracto *dicacitas*:

*dicacitas sine dubio a dicendo, quod est omni generi commune, ducta est; proprie tamen significat sermonem cum risu aliquos incessentem (Quint. 6.3.21).*²

Se decía que Cicerón era *dicax* porque en cierta ocasión, como su yerno Léntulo era muy bajito, al verlo aparecer, cuando la conjuración de Catilina, armado con una espada enorme, preguntó con sorna, “pero bueno, ¿cómo es que esa espada descomunal trae a mi yerno ceñido al cinto?”.

Llegados a este punto, creo que puede ser interesante hacer algo de lexicografía inversa, así como los informáticos hacen ingeniería inversa para entender los virus más peligrosos, por ello me voy a fijar en un adjetivo ausente y desconocido entre los políticos: *facētus*, a propósito del cual me declaro seguidor y admirador de Ernout y de Meillet, a quienes debo tantas horas de diversión sana e inocente. Gracias a ellos podemos sintetizar al ubicuo Quintiliano, y parafrasear que no es muy creíble que nuestro término *facetis* se refiera exclusivamente a las cosas que pueden movernos a reír, pues, de ser así, Horacio no lo habría empleado para expresar el carácter de la poesía de Virgilio: como dice Quintiliano “creo, más bien, que significa ‘gracia’ y una cierta elegancia elaborada...”³

² Salvadas las debidas distancias: “Decidir en sí es una palabra genérica de la voz ‘decir’; pero la aplicamos a uno, que en su modo de hablar excita a otros a risa...”.

³ Ernout–Meillet 1951, s. v. ‘facetis’: 1º **élégant, bien fait**, etc. cf. Quint. 6, 3, 20, *facetum... non tantum circa ridicula opinor consistere; neque enim diceret Horatius facetum carminis genus* (S. 1, 10, 44) *natura concessum esse Vergilio. Decoris hanc magis et exultae cuiusdam elegantiae appellationem puto*. 2º **spirituel, plaisant**, cf. *facētē* surtout fréquent dans *facētē dictum*. Facetus se dit des personnes comme des choses et des objets concrets

Pero no siempre está todo tan claro: en 1977, Roger Dubuis y Louis Roux publicaron unas reflexiones sobre la palabra “*facétie*”, en las que se ocupan de estudiar cómo la palabra se transmite a la literatura francesa trascendiendo con mucho el ámbito estrecho que marcaba la definición de Ernout y Meillet (Dubuis–Roux 1977).

Calumnia: que Ernout y Meillet derivan expresamente de *caluor* (y *caluo*):

chicaner, tromper. Les textes littéraires ne connaissent que le dépo-
nent, e. g. Lex XII Tab.) 1, 2, citée par Fest. 408, 37, *si caluitur pede-
mue struit*. Verbe rare et archaïque, employé dans la langue du droit,
transitif et absolu.

Nos movemos así, como en una alegoría de nuestra política, de *cavilla-
tio* a *calumnia*, voz ésta que significa una falsa acusación, casi nuestra
calumnia, de donde le viene el sentido de ‘cábala, intriga, supercheria’,
que es antiguo y muy frecuente. De donde *calumniosus*; *calumnior*,
–*aris* ‘falsa crimina intendere’, y sus innumerables derivados.⁴ El verbo
denominativo es *cauillor*, –*aris*; el abstracto es, desde luego, *cauillatio*,
y el agente *cauillator* que, a su vez, pone en relación con *calumnia* el
jurista Gaio sobre Digesto 50.16.233 pr.,⁵ de modo que se cierra el
círculo que se había abierto con el ejemplo ciceroniano del *De Oratore*
que vimos más arriba, desde *facetiae* hasta *cavillatio* y *dicacitas*.

Y es que el mundo es un pañuelo. No es de extrañar, pues, que algunas
de las agudezas de mayor difusión en el entorno hispánico y europeo
hayan tenido una tradición muy peculiar, de la mano de los comenta-
ristas y glosadores de los *corpora iuris* civil y canónico: en los *marginalia*

comme des opérations de l’esprit: cf. par exemple, Plt., Mi. 14.7, *facetis fabricis et doctis
dolis*; Mo. 43, *facetis... uictibus* (toutefois, cet emploi est rare). Pour les latins, en effet,
l’adjectif dérive de facio, cf. Don. Eu. 427, *facetis est qui facit uerbis quod uult*; véase la
figura etymologica de Plaut., Asin. 350, *extemplo facio me facetum et magnificum uirum*.

⁴ Lo más curioso es que estrechamente relacionado está el término *cauilla*, –*ae* i. (*cauil-
lum* n., –*us* m.): que Ernout y Meillet vierten como ‘plaisanterie’, ‘moquerie’. Arcaico y
también postclásico.

⁵ Dig. 50.16.233pr. Gaius 1 ad l. xii tab. “*si caluitur*”: *et moretur et frustretur. inde et ca-
lumniatores appellati sunt, quia per fraudem et frustrationem alios vexarent litibus: inde et
cavillatio dicta est*.

del *Decretum*, de las *Decretales*, de las *Extravagantes*, de los *Digesta*, de Justiniano, del *Liber*, en los escritos de Juan Andrés y de un ejército de jurisperitos llegó, de forma indirecta, a nuestros escritores un sinfín de *facetiae* que tuvieron un éxito casi inconcebible, en momentos en los que Poggio ya no sólo había caído en el olvido, sino que incluso estaba mal visto.

Así, entre las cautelas jurídicas del matrimonio, leyeron generaciones de canonistas:

in eadem epistola Beatus Hieronymus Pacuuium flentem dixisse Arrio uicino suo: “amice arborem habeo in horto meo infelicem, de qua prima uxor mea se suspendit; postmodum secunda, iam nunc tertia”. Cui Arrius inquit, “miror te in tot successibus lacrimas inuenisse”. Et iterum “dii boni quot tibi dispendia illa arbor suspendit”, et tertio “da et mihi de arbore illa surculos quos feram”.⁶

En unos años tan lejanos como 1991 tuvo lugar en Pienza un congreso memorable que se dedicó a la cultura del juego y del entretenimiento entre los siglos XII y XVI, bajo el título genérico “Passare il tempo”. Los organizadores tuvieron el acierto de encomendarle la ponencia dedicada a los antecedentes romanos a Gianpiero Rosati, jovencísimo profesor a la sazón de la Scuola Normale de Pisa, que centró en “La Letteratura a Cena”. Como buen clasicista, Rosati reconoce que la tradición griega del Simposio platónico, de Jenofonte, de Plutarco y de Ateneo fue notablemente superada en suelo italiano gracias a la obra de Lucilio, Horacio, Juvenal, Macrobio y, sobre todo, Petronio, cuya *Cena de Trimalción* será modelo de tantas cosas: no olvidemos, por favor, la célebre jugarreta germanófoba del abate Marchena al rellenar la laguna textual de la Cena; pero esa es otra historia.

Y es que, como recuerda Rosati, hay un hecho diferencial relevante que afecta directamente al tema que en teoría debería centrarme: la

⁶ *Disceptatio. an/ vxor sit ducenda in publica disputa/ tione Lipsensi enarrata a ma/ gistro Henrico Ribsch phi/ locali Budingio.* [in fine, p. Ciiijv: una fecha aproximada en la carta a Rybisch fechada *Liptzich Septimo Idus Octobris Anno. 1509.*/ Impressum Nürmberge per venerabilem Dominum Jo. W<altherum>.] (signatura British Library T.936.(7).).

función social que la cultura romana reconoce en el hecho de estar sentado a la mesa (Rosati 1993, 30):

già la stessa etimologia ci soccorre: se la cultura greca ricorreva a una definizione centrata sul momento del bere –*sympósion* da “bere insieme”– quella latina insiste su un aspetto più profondo e complesso, quello dello “stare insieme” –*convivium* da «cum–vivere»– che relega in secondo piano l’atto del mangiare o del bere, privilegiando appunto la valenza culturale rispetto a quella più propriamente naturale del soddisfacimento di un bisogno. È quanto osserva espressamente Cicerone, il quale dei banchetti cogli amici ricorda soprattutto la piacevolezza delle conversazioni: “Bene, difatti, i nostri antenati han chiamato «convivio» lo stare insieme a banchetto degli amici, poiché importa una comunione di vita; meglio che i Greci, i quali chiamano questa medesima cosa ora «bere in comune» [*compotatio*, ossia *sympósion*], ora «mangiare in comune» [*concenatio*, cioè *syndeipnon*], sicché sembra che essi diano la massima importanza a quello che invece in questo genere di cose conta minimamente” (*Cato maior*, 45).

Cierto es que en Petronio nos encontramos con un buen número de excentricidades de nuevo rico no sólo en cuanto se refiere al orden y disposición de los platos y de los entretenimientos, pero si nos quedamos con lo sustancial y ponemos a su lado las informaciones que podemos extraer de otras obras, tendremos noticia de lecturas públicas de obras significativas, pero también de novedades y, mucho más interesante para nosotros, de lecturas comparativas de autores griegos y romanos (poetas casi siempre) para discutir pormenores y *minutiae*. Está claro que en los ambientes más cultivados se aprovechaban las reuniones de amigos en torno a la mesa para discutir cuestiones de gramática y filología que hacían que el banquete pasara a ser una mera disculpa que daba ocasión al placer de la discusión amable y erudita: Plinio el Joven y Aulo Gelio nos han transmitido abundante información sobre ese tipo de reuniones que parece anunciar los cenáculos neoplatónicos florentinos. Por suerte para la tradición occidental, existió una variante de esta literatura convivial representada por Marcial y por algunos textos satíricos que reflejan bien la situación real de los ambientes menos cultivados y sí más pretenciosos, de contraste entre la plácida elegancia de Plinio y sus amigos, por un lado, y el insufrible Ligurino que invita

a Marcial a cenar para poder leerle enormes libros, sin que pueda escaparse, como vemos en los epigramas 44 y 45 de su libro III.

Pensando en la recepción europea de esta corriente romana, es de notar que la literatura de consumo “cenacular” se basa sobre todo en la recitación y en la discusión de pormenores y, desde el punto y hora en que las más de las veces se encomienda la lectura a un lector especializado, el libro como medio pasa a tener un papel ligeramente diferente que algunos historiadores de la literatura antigua han visto como una teatralización generalizada que llega incluso a alcanzar a los clásicos más reconocidos. Se trata de una literatura de sociedad, suficientemente ligera como para no incomodar, y suficientemente elaborada como para mantener una imagen de elegancia y refinamiento: es, por así decirlo, el ambiente que se respira en muchas de las anécdotas e historietas que recoge Macrobio en los *Saturnalia*.

Antonio Cortesi,⁷ el helenista boloñés, maestro de Filippo Beroaldo nos transmite en uno de sus *Sermones* una *facetia* postprandial del tercio central del siglo XV, por otra parte, bastante conocida:

Ex coniugio autem quanta dii immortales infamia sequitur uel sequi potest. Nam hinc uxorum adulteria: illinc filiorum & filiarum stupra: quae etiam si non sequantur, tamen maritus pulchrae uxoris et formosae prolis: pater semper timet: semper anxius est. Quotiens sermonem de ceruis, de capris, de cornibus fieri intelligit, totiens de se aliquid molesti dici timet, quotiens versum illum pronunciari audit. Cornua mutantur: sed cornu non variatur, totiens animus illius mutatur & uariatur: scit enim litem magnam pudicitiae esse cum forma: scit omnia matrimoniorum alienorum plena esse subsessoribus.

Junto a la más conocida de todas, que se suele achacar a Paulo Emilio: cierto noble romano, cuando sus amigos le preguntaban por qué había repudiado a su mujer, que era guapa, casta y rica, había extendido un

⁷ *In hoc Codri volumine/ hec continentur./ Orationes. Seu sermones/ ut ipse appellabat./ Epistole/ Silue/ Satyre/ Egloge/ Epigrammata.* [In fine, fol. LXXIIr: Opus Codri Impressum est Venetiis mandato et impensis Petri Liechtensteyn Coloniensis/ Germani: Anno Salutifere incarnationis. M.D.VI. Kalendis Septembribus] fol. XIXra, signatura de la British Library 12226.i.5.

pie y se dice que les había respondido: “este zapato que veis, os parece nuevo y elegante, pero nadie más que yo sabe dónde me aprieta”.⁸

Por último, debemos a Armando Bisanti (2011, 19) una brillante *mise-au-point* de las diversas tradiciones que concurren en las *Facetiae* como “una tradizione, quindi, che si pone, inoltre, come guida per il lettore, cui vuole offrire, per mezzo di esempi, dei veri e propri modelli di comportamento (e *Facetus* si intitolava per l'appunto uno dei più famosi libretti medievali in materia di comportamento)”.

Vista desde esa perspectiva, la *facetia*, como ‘*motto*’ *arguto e salace*, procede de una línea independiente de la ciceroniana y quintiliana, es decir, la línea que, a partir de Valerio Máximo, algo de Macrobio y mucho de los *exempla*, *dicta*, *facta* y *gesta* medievales llegará hasta el *Novellino* y, por fin, a las llamadas “*novelle-motti*” de las jornadas primera y sexta del Decamerón.

Ahora, al final de este largo proceso, creo que la colección de Poggio está configurada como una colección muy amplia, casi inagotable de módulos, de ideas, temas, situaciones, personajes que, de diversas maneras, es recibida por el escritor de Terranova de una tradición retórica y literaria y, en particular, de la historia corta clásica, medieval y humanista enormes, que ha sido capaz de aprovechar a menudo con una habilidad inusual, aunque a veces de forma más servil y trivial: Poggio tenía noticias directas de todos los textos de los que habla; en algunos casos, de hecho, su conocimiento es incuestionable; en otros, sin embargo, se trata de motivos y patrones de amplia circulación en la historieta bajomedieval utilizados por el humanista y conscientemente revitalizados a la luz de una tradición bien conocida por él, por lo menos, a nivel general.

Como concluye Bisanti (2011, 296), “de cualquier manera, la increíble variedad de acontecimientos que caracterizan las anécdotas poggianas,

⁸ Que, realmente, remonta a Jerónimo: Hier. *adv. Iovin.* 1.48: *legimus quemdam apud Romanos nobilem, cum eum amici arguerent, quare uxorem formosam et castam et diuitem repudiasset, protendisse pedem, et dixisse eis: et hic soccus quem cernitis, uidetur uobis nouus et elegans, sed nemo scit praeter me ubi me premat.*

la multiplicidad de situaciones, las ocasiones y circunstancias que se convierten en el objeto de la narración y las *facetiae*, la diversificación tipológica y de los motivos, Poggio sabe que operan gracias a su habilidad”.

Hoy tenemos dificultad para aceptar el valor y sentido de una colección de relatos breves dominados por el concepto de *agudeza*, tal vez porque no vemos claramente el *acme* de las tales agudezas, pero las *Facetiae* pueden ser consideradas como una de las colecciones novelísticas más interesantes, agradables y sustanciosas del Humanismo, no sólo italiano, sino más ampliamente Europeo; pero los libros tienen su destino, como bien vio Marcial, y si Poggio tuvo que enfrentarse a Lorenzo Valla, que consideraba que el *Liber Facietiarum* era una obra vacía e inane, que desprestigiaba a su autor, tal vez porque se veía más claramente su fin lúdico (y, por tanto, inane) que el valor de sus ingeniosas *facetiae*. Y buena prueba de ello es que la superficialidad aparente del *genus facietiarum* hizo que el influyente Erasmo en una carta de 1505 al británico Christopher Fisher emitiera un juicio, tan demoledor como injusto, sobre Poggio que arrinconó, por así decir, a nuestro humanista; y es que los tiempos habían cambiado (Allen 1906, 409; a propósito de las relaciones envenenadas entre ambos humanistas, véase Camporeale 2001, 37–39 y n. 26):

Pogius, rabula adeo indoctus ut etiam si vacaret obscoenitate, tamen indignus esset qui legeretur, adeo autem obscoenus ut etiam si doctissimus fuisset, tamen esset a bonis viris reiiciendus.

Y el retorcido abad Tritermio⁹ lo había incluido en su catálogo de obras nada recomendables: a partir de ahí, poco le quedaba ya que esperar al pobre Poggio, pues el concepto de agudeza, de la mano de Erasmo, iba camino de la *dicacitas*.

El juicio no puede ser más injusto ni menos adecuado, pero está claro que se avecinaban los tiempos de otro tipo de literatura erudita y que, de la mano de los *adagia* como sabiduría reconcentrada y de Horapollon (que tuvo su *editio princeps*, no se olvide, también en 1505) como

⁹ Muy interesante el trabajo de Samanta Martelli, 2010, 41–42.

ingrediente misterioso deuterogipcio, habrían de llegar a Europa fantasías jeroglíficas y *emblemata sub integumento*.

Y una vez más, los pobres serían invitados a las mesas de los ricos para, a cambio de una cena, soportar las *lucubrationes* y delirios de docenas de desocupados faltos de aplauso y, andando el tiempo, llegaríamos a una situación hoy habitual:

Hic scientia & doctrina (inquit) nihil prosunt: sed perge & aliquo tempus ad dediscendum & addiscendum vitia vaca: si vis pontifici acceptus esse.¹⁰

Esta observación y amargo consejo, de notable actualidad, la atribuye Poggio a Angelotto cardenal de San Marcos, que responde así a un amigo *qui aegre ferebat multos sibi praeferri doctrina et probitate inferiores*. Y menos mal que aún no se comerciaba con títulos de máster putativos, que todo habría de llegar.

Referencias bibliográficas

ALLEN, Percy Stafford (1906), *Epistolarum Opus Des. Erasmi Roterdami*, vol. I, (1484–1514), Oxford.

APPLAUSO, Niccolino (2010), *Curses and Laughter. The Ethics of Political Invective in the Comic Poetry of High and Late Medieval Italy* (PhD Dissertation), University of Oregon, Department of Romance Languages. [Disponible on–line en www.scribd.com].

BISANTI, Armando (2011), *Tradizioni retoriche e letterarie nelle 'Facezie' di Poggio Bracciolini*, Cosenza.

CAMPOREALE, Salvatore I. (2001), “Poggio Bracciolini versus Lorenzo Valla: The *Orationes in Laurentium Vallam*”, en J. Merino; M. W. Schlitt, *Perspectives on Early Modern and Modern Intellectual History. Essays in Honor of Nancy S. Struver*, Rochester, 27–48.

¹⁰ *Poggii Florentini Oratoris/ clarissimi ac sedis apo./ secretarii Operum/ (...) Secundae partis contenta. (...) finem his omnibus Facietiarum sales ponunt.../ 1513 [in fine fol. 184v: Argentinæ./ impensis prouidi Ioannis/ Knoblovchi: litterario praelo/ Ioannis Schot/ pressum hoc opus/ Poggii sub annum Domini/ MDXIII. Kaleñ./ Septembris], fol. 160.*

CASAS RIGALL, Juan (1995), *Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero*, Santiago de Compostela.

DUBUIS, Roger; ROUX, Louis (1977), “III. Réflexions sur l’histoire du mot *facétie*. Discussion”, en *Bulletin de l’Association Études sur l’Humanisme, la Réforme et la Renaissance* 7, 12–18.

EGIDO, Aurora (1990), “La variedad en la Agudeza de Baltasar Gracián”, en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona: Crítica, 241–258.

ERNOUT, Alfred; MEILLET, Antoine (1951), *Dictionnaire etymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris: Librairie C. Klincksieck.

LAUSBERG, Heinrich (1966–1968), *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, traducción al castellano de José Pérez Riesco. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos.

MARTELLI, Samanta (2010), *La censura de la literatura obscena: Poggio Bracciolini y Pietro Aretino*, Trabajo de investigación dirigido por M.^a J. Vega Ramos y C. Esteve Mestre, Departamento de Filología Española, Universitat Autònoma de Barcelona. [Disponible on–line en www.recercat.cat].

MARTÍNEZ BOGO, Enrique (2010), *Retórica y agudeza en la prosa satírico–burlesca de Quevedo*, Universidade de Santiago de Compostela.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1880), *Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, Madrid (Librería de la Viuda de Hernando), tomo 2.

ROSATI, Gianpero (1993), “Antecedenti latini: la letteratura a cena”, en *Passare il tempo. La letteratura del gioco e dell’intrattenimento dal xii al xvi secolo. Atti del Convengo di Pienza (10–14 settembre 1991)*, Roma, 29–50.